

163

que se hace acudido á estos relevantes descubrimientos, sin des-
nover á la vez sus portadores y progresos en el orden científifi-
co, en el industrial y aun cada uno de ellos.²

En efecto: si establecemos un parangón entre lo que fuera la
humanidad, lo que ha sido y lo que es: si comparamos las
situaciones científicas, las creencias, costumbres é instituciones
de los tiempos que nos han precedido, con los nuestros,
siéntese muerta espíritu fortalecido con una temerosa
esperanza, se expande nuestra alma y nuestra caverna
se levanta erguida, y nuestra frente se abra sin rubor.
En el orden científico: ¿que pueden evidenciar nuestros
tiempos á los antiguos? ¿será acaso la bruta, que se
Anaxágoras hacían los Griegos, por que suponían al sol
tan grande como el Peloponneso, pareciéndoles un tamaño apa-
gervado? Huyghens hubiera sido tratado como un loco, no al
suponer, sino al demostrar como lo ha hecho, que su diá-
metro es un millón trescientas mil veces mayor que el de
la tierra. Bien podemos complacernos en la contempla-
ción de la torpeza que experimentaban los sabios de los
tiempos antiguos, si hoy levantasen la caverna, y vieran me-
dida la distancia que nos separa de la estrella mas veci-
na, su tamaño y su órbita, y vieran calculada por Noe-
mer en 8000 leguas por segundo la velocidad con que
camina el fluido luminoso; y descomponiendo este por Nou-
ton en el prisma espectral solar, que revela el secreto
de todos los colores. ¿que dirían, cual sería su parte